

Indicador Político

Miércoles 5 de Agosto, 2015

Carlos Ramírez



**2018: la sucesión no
será la elección**

En la **gramática** política del viejo régimen priísta, el **regreso** del PRI a la Presidencia de la República no ha significado la **restauración** del viejo régimen priísta y sus reglas. Y entre que ya no será lo que era y lo que era no funcionaría, el 2018 se moverá en escenarios **inéditos**:

1.- La **sucesión** no será la elección. En el pasado, hasta el 1994, la designación del precandidato presidencial **era** la elección; la campaña y las elecciones eran meros **trámites** burocráticos por la falta de competitividad de la oposición y su asunción como oposición **leal**. El PRI perdió en 2000 y 2006, por lo que el 2018 será una elección de **alta** competitividad porque la oposición puede ganar.

2.- El mecanismo del **destape** del candidato oficial priísta terminó en el 2000 por la competencia abierta por la candidatura. En el 2012 **no** hubo competencia interna en el PRI porque el entonces gobernador mexiquense Enrique Peña Nieto encabezaba **todas** las encuestas con una ventaja cómoda. A ello hay que agregar la **apertura** mediática, la libertad de los medios para examinar aspirantes, el agotamiento autoritario sobre la prensa, la dinámica destructiva de las redes cibernéticas y el espacio mediático de la oposición.

3.- La competencia **abierta** y adelantada está afectando a los precandidatos priístas, ahora visibles sólo **dos**: Luis Videgaray, secretario de Hacienda, y Miguel Osorio Chong, secretario de Gobernación. El viejo mecanismo del *tapado* permitiría **proteger** a los aspirantes para evitar el desgaste; hoy eso es **imposible**. Los dos años y medio que faltan para la nominación de candidatos priístas serán **fatales** para Videgaray y Osorio porque encabezan las dos dependencias más **conflictivas** y desgastantes, sin posibilidad de éxitos. Ser precandidatos dos y medio años con la crisis sin solución y una oposición

que los tiene bajo la mira **disminuirán** su fortaleza política y llegarían exhaustos y minados.

4.- Si el presidente Peña Nieto tiene un *tapado* bajo la manga, entonces Videgaray y Osorio serán piezas **sacrificables** y distractoras. Sólo que un *tapado* sin espacio de despegue sería de baja competitividad ante una oposición con figuras mediáticas muy posicionadas. La primera encuesta de *Reforma* el domingo pasado fijó ya el criterio de que la **alta** exposición mediática es ventaja política competitiva. Por tanto, sería de prever que Videgaray y Osorio pasen a posiciones **menos** criticables y de mayor proyección.

5.- El PRI **carece** de una figura dominante como fue en el pasado: Díaz Ordaz en el gobierno de López Mateos, Echeverría con Díaz Ordaz, De la Madrid con López Portillo, Salinas con de la Madrid y Colosio con Salinas. El **único** *tapado* en el periodo 1964-2012 fue López Portillo en 1976. Pero la maquinaria priísta **perdió** competitividad desde 1988, además de que su base electoral leal es **menor** a 30%. Así, la batalla presidencial 2018 se dará en **medios**.

En este escenario los movimientos presidenciales con miras al 2018 deberán ser **diferentes** al que aconsejaría una hipotética restauración del viejo régimen priísta. A diferencia del un PRI sumiso en

el pasado, la decisión presidencial requiere de un PRI dinámico, sin conflictos y obligado a negociar con la **coalición** dominante priísta: corporaciones, gobernadores, grupos locales de poder, inversionistas poderosos, las dos bancadas en el congreso, los viejos grupos de poder tradicionales y votantes sin militancia, entre otros. Es decir, que el PRI ya **no** debería ser manejado de manera vertical y autoritaria desde Los Pinos.

A diferencia del 2012, los precandidatos priístas actuales están **dentro** del gobierno federal y en posiciones determinantes cuyos resultados fortalecerán o debilitarán sus posibilidades. En el 2012 Peña Nieto era gobernador saliente del Estado de México, con una **extraordinaria** posición mediática. Los precandidatos más visibles del PRI —Videgaray y Osorio— han sido lastimados por la crisis económica —PIB y peso, y el repudio nacional a la política fiscal agresiva— y la crisis política, de gobernabilidad y de seguridad, mientras los aspirantes de la oposición disfrutaban la **comodidad** de no tener oficinas a su cargo.

En este sentido, la gran **incógnita** a dilucidar está en saber si el Presidente de la República operará la designación del candidato presidencial priísta a la **antigüita** o si atenderá las exigencias de la nueva dinámica de la política **abierta**.

<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
 @carlosramirez